



Amanece más temprano

Por Miguel Alemán V.

15 de junio de 2006

En la inauguración del Campeonato Mundial de Fútbol de 1986, el presidente de la FIFA, Joao Havelange, comentaba que el Estadio Azteca era la única sede en la que se habían realizado dos finales de la Copa del Mundo. Veinte años después, Maradona sigue pensando, modestamente, que “la mano de Dios” es la suya. Años antes, la Copa México 70 fue transmitida por primera vez vía satélite a todo el mundo. Desde entonces, cada cuatro años más de 300 millones de personas en cinco continentes pronuncian al unísono una palabra: ¡Gol!

México en el 86 superaba los efectos de los terremotos de 1985, y el fútbol contribuyó a mejorar el ánimo nacional. Havelange reflexionaba acerca de la relación entre el deporte y la política. Fútbol y política tienen semejanzas, que fortalecen o debilitan a los gobiernos, especialmente cuando se trata de la derrota, que no perdona ni al entrenador ni al equipo.

En el deporte y en la política hay entusiastas y pesimistas. El PRI tiene de los dos. Nacionalistas y progresistas comparten el proyecto histórico de la Revolución Mexicana con una visión económica moderna, competitiva, basada en la rectoría de Estado y con una clara definición de identidad y soberanía.

Conservo en mi biblioteca artículos y libros de amigos y de respetables críticos que hace décadas profetizaban el colapso del Partido Revolucionario Institucional. Quienes auguraban su desaparición aún la esperan; otros lamentablemente ya no están con nosotros para ver que el proyecto sigue vigente.

El PRI de Roberto Madrazo puede ganar la Presidencia; en caso contrario, aún puede mantener una importante presencia en el Senado, en la Cámara de Diputados, y, gracias a Beatriz Paredes, lograr registrar un crecimiento notable en el D.F. No obstante continuará sujeto a la crítica de los profetas y a las luchas internas del poder.

En cualquier caso, a partir del 3 de julio los priístas emprenderemos una nueva etapa de evolución institucional: ¿Qué papel jugará la actual dirigencia y nuestro candidato presidencial? ¿Cuál será el papel que desempeñarán los sectores y organizaciones? ¿Cómo se seguirá consolidando el liderazgo de la fuerza política real que representan los gobernadores? ¿En qué forma se manejará la fracción del PRI en las Cámaras de Senadores y Diputados? ¿Quién convocará a una nueva asamblea para evaluar si se renueva la dirigencia nacional? ¿Quién administrará escrupulosamente las prerrogativas del IFE? ¿Quiénes tendrán el ánimo de regresar a reconocer el trabajo realizado en las colonias, comités seccionales y distritales?

No por mucho madrugar, dice el refrán, amanece más temprano. Madrugar también significa tomar desprevenido al adversario. Esto me recuerda que en nuestros días se recrean en otros partidos las viejas mañanas electorales de fraude y acarreo con sus mapaches, tepocatas y chachalacas. Pero no hay que olvidar que en la medida en que los equipos juegan limpio los árbitros son más respetados.

Esperamos que haya juego limpio y que la madrugada del día 3 de julio sea de certidumbre y no de reclamo callejero estéril, producto del enfrentamiento de Felipe Calderón y Andrés Manuel López Obrador. Al igual que hace 20 años demos muestra de madurez en la competencia y de responsabilidad para reconocer las derrotas y las victorias.

Marcador final

Las encuestas tienen datos flexibles, cambiantes. El 2 de julio se hará valer el voto duro sobre los datos suaves. Un candidato podría ganar por la mínima diferencia de un voto: el tuyo.

miguel@alemanvelasco.org
Político, escritor y periodista